

EL LAUREL DE APOLO.

PERSONAS.

APOLO, de cazador.
CUPIDO, de pastor.
SILVIO, pastor galan.
CÉFALO, pastor galan.
LAURO }
ANTEO } pastores.

RÚSTICO, villano gracioso.
ÍRIS }
ECO } Ninfas músicas.
ZARZUELA, villana música.
DAFNE }
LIBIA } Ninfas.
FLORA, labradora.

BATA, villana.
Seis Ninfas, músicas.
ASIA y AMÉRICA.
ÁFRICA y EUROPA.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Sale cantando la Ninfa ÍRIS.

Íris. Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.
Desde el campo de la aurora,
Donde oriental la region
Del Asia, cuna del dia,
Saluda al primer albor,
Siendo África y Europa
Tránsitos de su estacion,
Con el austro al mediodia,
Y el norte al setentrion,
Hasta donde occidental
América su esplendor
Ve morir, para nacer,
Hijo y padre de su ardor:
Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.

Sale por otro lado la Ninfa Eco, y canta.

Eco. O tú, hermosa embajatriz
De los Dioses, que en veloz
Íris, listado de verde,
Rojo y pajizo color,
Hablar por señas solias,
¿Qué te mueve á dejar hoy
El triunfal arco, y que dulce
Lo que fue matiz, sea voz?
Obligándome á que diga
En troncados ecos yo,
Desde el Etiope al Belga,
Desde el Indio al Español,
Que hoy todos se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol,
Para todos nace el sol.

Íris. Si de pasadas tormentas
Tremolado acuerdo soy,
Pues cuando que hay paz publico,
Publico que hubo rigor,
¿Qué extrañas, hermosa Eco,
Ninfa del aire, á quien dió
Boreal sepulcro en los montes

La desdicha de su amor,
Que cuando en mi heroico asunto
Todos comprendidos son
Acordándoles la dicha,
Les olvide la pension?
Felice natal de España
Ansiosa la lealtad vió
En el dos veces real hijo
Del Águila y el Leon;
Y aunque fecunda Lucina
Á su horóscopo asistió,
Grosero accidente puso
El alborozo en temor;
Tanto, que el sol entre nubes,
Como es de las nubes Dios,
Presumimos que llovía,
Y era que lloraba el sol;
Bien que breve espacio, solo
Cuanto diestro señaló
El susto el hado, porque
Fuese la dicha mayor.
Que sabe usar la fortuna
De tan mañoso primor,
Que amenaza para hacer
De una felicidad dos;
Y siendo así, que á pedir
De una y otra albricias voy
Á todo el orbe, en quien tiene
Su padre jurisdiccion,
No quiero volar con señas
Del pasado mal, sino
Que sin visos del desden,
Crezca la luz del favor.

Eco. Pues en tan glorioso asunto,
Para que te oigan mejor
África, América, Europa
Y Asia, digamos las dos:
Las dos. Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.

Dentro todos los instrumentos y voces.

Todos [dent.] Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.

[Desde aquí representan.

Íris. Ya de mi acento y tu acento

En todo el orbe se oyó
La nueva.

Eco. Segunda vez
Á los coros, que formó
Á un tiempo en sus cuatro partes,
Apliquemos la atencion.

Todos [dent.] Todos hoy se alegren, pues
Hoy con próspero arrebol
Para todos nace el sol.

Íris. No solo en ecos se explican,
Que aun con mas demostracion
Se alegran.

Eco. Asia lo diga,
Pues atenta á nuestra voz,
Usando de sus antiguos
Ritos, se aplaude la accion
De Rey de Jerusalem.

Íris. Oigamos su aclamacion.

Salen dos damas y dos galanes de máscara, con
unas tarjetas en las manos, y en ellas la cifra
del nombre de Felipe, cantando y dan-
zando, vestidos á lo Judío.

Cor. 1. El próspero dia, el dia felice,
Que el magno Alejandro del grande Felipe
Nació sucesor, en sus templos el Asia
El fausto natal escribió en piedras blancas.
Y así, repitiendo hoy en estas la antigua
Memoria, da al jaspe el natal deste dia,
Que no menos magno en Asia Rey nace
El que es tambien hijo de Felipe el Grande.
[En habiendo hecho su entrada, se apartan.

Salen otras dos damas y dos galanes, con masca-
rillas negras, y hachas en las manos, vesti-
dos á lo Moro, cantando y danzando.

Eco. África, en quien tantos puertos
Mantiene, alegre encendió
Las teas, que en luminarias
Nocturnos aplausos son.

Cor. 2. El próspero dia, el dia felice,
Que en África Atlante nacer vió el Alcides,
Que habia de aliviar el peso que sufre,
Ardieron sus montes en trémulas luces.
Y así, repitiendo hoy en estos la antigua
Memoria, consagra al natal deste dia
Antorchas, que alumbren á Alcides segundo,
Alivio del peso tambien de dos mundos.

[Apártanse.

Sale otra cuadrilla, vestidos á lo Indio, con
ramos en las manos, cantando y
danzando.

Íris. Bárbara América, usando
Tambien de su antiguo error,
Ramos y flores consagra
Al tálamo en que nació.

Cor. 3. El próspero dia, el dia felice,
Que América via nacer su Cacique,
Al sol ofrecia, impidiendo sus rayos,
La fácil defensa de flores y ramos;
Y así, repitiendo hoy en estos la antigua
Memoria, celebra el natal deste dia
Poniendo obediente á sus plantas las plantas
De paz y de guerra en olivas y palmas.

[Apártanse.

Suenan dentro cajas y trompetas, y sale otra
cuadrilla de Españoles.

Eco. Europa, como sus fiestas
Trompetas y cajas son,
Con ellas le hace la salva,

Diciendo en marcial rumor:

Cor. 4. El próspero dia, el dia felice,
Que Europa vió en César un Príncipe insigne,
Al son de las cajas, clarines, trompetas,
Rindió el mes de Julio al nombre de César.
Y así, repitiendo hoy en estas la antigua
Memoria, construye al natal deste dia,
Á honor de Felipe el helado Noviembre,
Por César del año, por Rey de los meses.

[Júntanse todas las voces y cuadrillas.

Tod. Y todos le aclaman, como en todos tiene
Imperios, que el sol de vista no pierde,
Dando África, Europa, América y Asia,
Las piedras, las luces, los ramos, las armas,
Diciendo unos y otros en voces festivas,
El que siendo Infante, es Príncipe, viva.

[Con grita de villanos, suenan dentro instrumentos rús-
ticos, y todos se barajan en la accion que se hallan.

Uno. Oid! ¿Qué rústicas canciones
Turban las heroicas nuestras,
Y en bárbaro, rudo estilo,
Hijo de montes y selvas,
Quiere competir las cortes
Mas sublimes, mas supremas
Del orbe?

Sale la Zarzuela.

Zarz. ¿Pues quién le quita
Á la rústica simpleza,
En quien, cuanto mas desnuda,
Va la verdad mas compuesta,
Que como olvidada parte
De vuestro todo, pretenda
En tan venturoso dia
Dar tambien de su amor muestra?
Otro. ¿Quién eres, o tú, aldeana,
Que, rústicamente bella,
Entre nosotros pretendes
Señalarte?

Zarz. La Zarzuela,
Humilde, pobre alqueria,
Tan despoblada y desierta,
Que no hay para mí dia claro,
Si el Pardo no me le presta.
Y es verdad, pues siempre estoy
Al ceño del tiempo atenta,
Deseando que llegue el Pardo,
Para que el sol me amanezca.
De sus alimentos vivo;
Pero tan rica, y tan llena
De favores, que merezco
Tal vez en la breve esfera
De mis cotos ver la aurora,
De montes y valles reina,
Acompañada del alba,
Y aun de otras flores, dijera,
Y estrellas, si no enojara
Ya esto de flores y estrellas;
Porque hay bellezas, que no
Quieren mas que ser bellezas;
Y hacen bien, porque no hay mas
Que ser, que ser ellas mismas.
Tras estas, (deidades diga,
Que deidades no es ofensa,
Pues se quedan lo que son)
Tal vez el cuarto planeta
Tambien de rebozo suele
Ilustrar mi albergue, en muestra
De que no desdeña el sol
Humildad, que no desdeña
La aurora, y mas dia que hace
Del invierno primavera;
Tanto, que al ir mis golosas

Cabras paciendola yerba,
La buscan entre la escarcha,
Y la hallan entre las perlas.
Y siendo así, que este año
Verla esperaba contenta,
Y á causa de mayor dicha,
Tuve por dicha no verla,
¿Quién vió amor de puro fino
Consolidado con la ausencia?)
Porque no se me malogre
No sé qué aldeana fiesta
Que tenia prevenida,
Viendo las Carnestolendas
Tan dentro de casa ya,
Ó tarde, ó temprano sea,
Por no esperar á otro año,
Obligándome grosera
Á desear no sea lo mismo,
Vengo al Retiro con ella;
Y aunque pese á todo el mundo,
Pardiez que tengo de hacerla.

Otro. ¿Pues tú, rústica villana,
Con nosotros competencia?

Zarz. Y no competencia sola
Es justo que me prometa,
Sino victoria de todos
Vosotros.

Tod. De qué manera?

Zarz. Haciendo mi fe desprecio
De las ceremonias vuestras;
Que, aunque es verdad que la anciana
Antigüedad en las letras
Humanas es venerable
Entre las artes y ciencias,
Bien podrá lucir en otra
Ocasión, pero no en esta.
Católico Príncipe es
El que nace á ser defensa
De la cristiana milicia;
Y así le sobran las señas
De idólatras, ni gentiles
Ritos, pues las blancas piedras,
Que Asia construye á su nombre,
Solo deben ser aquella,
Que en Asia cautiva yace,
Cuya libertad se espera
De un Príncipe generoso,
Que entre la suma grandeza
De cetros y de coronas
Sea su mayor herencia
La religion, y en ninguno
(¡Gracias á la siempre excelsa
Católica casa de Austria,
De cuyo gran tronco cuelgan
Tantos Reyes, como ramas;
Tantas, como flores, Reinas;
Tantos Santos, como hojas!)
Concurrer tan altas prendas,
Pues tiene la investidura,
Para que el dominio tenga.
Las teas que África enciende,
En memoria de que sea
El Alcides de su Atlante,
Es andar con luz á ciegas;
Pues solamente la lumbre
De la ardiente antorcha bella,
Que al espiritual carácter
Ardió material pavesa,
Á alumbrarle basta; y cuando
Para ser Alcides crezca,
Será para ser Alcides
Del Atlante de la iglesia,
En cuyos hombros su siempre
Sagrado peso se asienta.

Los árboles, que consagra
América al sol, no sean
Sino el árbol que plantó
En su imperio la fe nuestra.
Solo de Europa no acuso
Las cajas y las trompetas,
Como en faustos vaticinios
De las victorias que espera.
Y cuando tantas razones,
Como á extraños, no os convenzan,
Para que el festejo mio
El primero lugar tenga,
Baste ser su comisaria
La hermosa Maria Teresa,
En quien mas noble, mas digna,
Mas heroica, mas suprema
Y mas generosa vive
La verdad de la fineza,
Con que esta ventura aplaude,
Con que esta dicha celebra.

Otro. Aunque la razon del culto
Por ahora no nos mueva,
La de la cortesania
Á todos nos hace fuerza,
Para que no solo demos
Primer lugar á tu fiesta,
Pero para que seamos
Quien te ayude.

Todos. Norabuena.
Uno. Pues si habemos de ayudarla,
Sepamos, qué es la comedia?

Zarz. No es comedia, sino solo
Una fábula pequeña,
En que, á imitacion de Italia,
Se canta y se representa,
Que allí habia de servir
Como acaso, sin que tenga
Mas nombre, que fiesta acaso.
Diganlo Eco é Iris, que ellas
Tambien sus papeles hacen.

Otro. Sí. ¿Mas de qué es la materia?

Zarz. El Laurel de Eco, entiendo.
Pero mejor ella mesma
Lo dirá, si la empezamos.

Todos. Cómo?

Zarz. De aquesta manera:
[Cantando y bailando.]

Cant. Que el claro lucero
Hijo en la belleza
Del sol, y la aurora
Á España amanezca;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que nazca á reinar
En las almas nuestras,
Sin dejar por eso
De reinar quien reina;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que le dé su nombre
El cuarto planeta,
Porque cuarto y quinto
Goce armas y letras;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que salga á dar gracias
Católico César,
Adonde su corte
Tan galan le vea;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que el Águila hermosa
Examine bella
Al hijo sus rayos,

Y á ellos convalezca;
Sea norabuena.
Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que la siempre hermosa
Maria Teresa,
Mas que todas fina,
Le hagan cien mil fiestas;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que la Margarita
Preciosa no sienta
Que otro sea el diamante,
Pues siempre se es perla;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que las damas oigan
Una loa sin ellas,
Porque no desdeen
Ser flores, ni estrellas;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que den los señores
De su afecto muestras,
Con máscaras, toros,
Cañas y libreas;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!
Zarz. Que venga al Retiro
Tambien la Zarzuela,
Porque alguien que puede,
La manda que venga.

Unos [dent.] Á lo llano!
Otros. Al monte!
Otros. Al valle!

Otros. Á la selva.

Dentro DAFNE.

Dafn. ¿No hay quien me socorra?
¿No hay quien me defienda?
[Barájanse todos.]

Todos. Que es esto?
Zarz. Que entiendo,
Si bien se me acuerda,
Que pues la loa acaba,
La fábula empieza.

Eco. Démosla lugar,
Que prosiga.

Iris. Y sea
Diciendo unos y otros
En voces diversas;
Zarz. Que el claro lucero,
Hijo en la belleza.....

Unos [dent.] Á lo llano!
Otros. Al monte,
Al valle, á la selva!

Zarz. Del sol y la aurora,
Á España amanezca;
Sea norabuena.

Todos. Norabuena sea!
[Entranse bailando y cantando.]

Unos [dent.] Huid, pastores, huid,
Que anda en el monte la fiera.

Dafn. ¿No hay quien me socorra?
¿No hay quien me defienda?

Dentro CÉFALO y SILVIO.

Cef. Sí, mientras yo viva.
Silv. Sí, mientras yo muera.

Salen SILVIO y CÉFALO, trayendo entre los
dos desmayada á DAFNE, vestida en traje de
Ninfa bizarra.

Dafn. ¡Ay de mí infelice!
Cef. Ya nada hay que temas,

Cóbrate y anima.
Silv. Descansa y alienta.
Dafn. ¿Cómo podré, si he llegado
Á ver, que me han socorrido,
Silvio, á quien he aborrecido,
Y Céfalo, á quien he amado?
Y no habiendo uno estimado
Mi amor, y otro sí, mi fiero
Desden dudó cual primero
Lugar en mi riesgo adquiere,
Quien logra lo que me quiere,
Ó paga lo que le quiero.
Y así habré de suspender
Las gracias, hasta apurar
Qué accion es mas singular,
Obligar, ó agradecer;
Y pues hoy no habeis de ver,
Vos favor, ni desden vos,
Confórmeos el ciego Dios;
Que aunque me hallo agradecida,
Es poca alhaja una vida
Para partida con dos.

Cef. Yo, hermosa Dafne, nací
Mas al estudio inclinado,
Que al amor; y habiendo hallado
En ese siempre turquí
Libro azul, en que aprendí
Del docto maestro del dia
Judiciaria astrologia,
Que habia de venir á ser
La beldad de una muger
Su destruccion, y la mia,
Negué una y otra Deidad
De Amor y Venus, y solo
En las cátedras de Apolo
Mantuve mi libertad.

Digalo tu voluntad,
Pues el dia que llegué
Á verme dichoso, en fe
No de mi merecimiento,
Sino en fe del cumplimiento
De mi opuesto hado, dejé
La patria con tan vil traza,
Como el huir mi desdicha
Desde luego de una dicha,
De miedo de una amenaza;
Viendo pues, cuanto embaraza
La ausencia al amor, volví,
Creuyendo que ya habria en tí
Hecho su efecto veloz;
Adonde, siendo tu voz
La primer cosa que oí,
Á socorrerte llegué;

Y aunque hasta aquí hablé grosero,
Desde aquí perder no quiero
El mérito que gané;
Que, si agradecido fue
Mi afecto, y amante ha sido
El de Silvio, yo he vencido;
Pues si puede (es mas constante)
Ser noble sin ser amante,
No sin ser agradecido.

Silv. Yo mas ciencias no aprendí
Que el arte de amar, si fue
En mejor libro, no sé,
Pero presumo que sí;
Que si lo fue para tí
Del sol el claro arrebol,
El sol de Dafne crisol
Fue de mi fe, ella dirá,
Si de ciencia á ciencia va
Lo que va de sol á sol.
Si tú antes de sucedido,
Hallaste que habia de ser

Tu peligro una muger,
Yo hallé que ya lo había sido;
Y si, buscando un olvido,
Tú te ausentaste, yo fiel
Huyendo un rigor cruel,
¿Quién pues morirá mejor,
Tú por huir de un temor,
Ó yo por volver á él?
Haber á tiempo llegado,
Que la hayamos socorrido
Los dos, es haber querido
Ponerse una vez el hado
De parte del desdichado,
En quien con el desden crece
El amor; que el que se ofrece
Amado á cualquier fatiga,
Satisface, mas no obliga,
Cumple, pero no merece.
Y aunque para la cuestion
Basta la razon que he dado,
Habiendo Dafne tomado
Plazo á la satisfaccion,
No quiero tener razon,
Sino darme por vencido;
Y así que suspenda pido
A quien las gracias previene,
Que aun en tenerla no tiene
Razon un aborrecido.
Y para atajar la duda,
La he de preguntar, dejando
Al tiempo que, él sabe cuando,
Con el desengaño acuda,
¿Qué ocasion helada y muda,
Despues que las voces dió,
En la falda la dejó
Del monte, donde la hallamos?
Dices bien; Dafne, sepamos,
Qué fue tu peligro?

Cef.

Dafn.

Yo
Os lo diré, agradecida
Á la dilacion; pues basta
Que reconozca la deuda,
Mientras no sé á quien pagarla.
Ya sabeis (pero es forzoso
Que de noticias me valga,
Que nunca por muchas sobran,
Y tal vez por una faltan)
Que este enmarañado monte,
Que en Tesalia nuestra patria
Es verde coluna, en quien
Del cielo el eje descansa,
Albergue fue de Fiton,
Aquel mágico, que en varias
Diabólicas ciencias diestro,
Quitó á los Dioses la sacra
Adoracion de sus doctos
Simulacros; pues que en claras
Voces habló en esqueletos
Mejor, que ellos en estatuas.
Oráculo pues de todas
Las gentes destas montañas,
Ya no eran Apolo y Vénus
Sus auxiliares, con tanta
Desestimacion, que, habiendo
En esas dos cumbres altas
Dos templos suyos, apenas
Vimos por edades largas
En sus piadosos umbrales
Ni aun huella de humana planta;
Porque á la lóbrega gruta
De Fiton era á quien daba
La fe y el voto, teniendo
Sus respuestas por mas sabias.
Viendo pues las dos Deidades

Ya sus antorchas sin llama,
Sus altares sin ofrenda,
Y sin victima sus aras,
Ofendidas dispusieron,
En religiosa venganza,
Que Peneo, padre mio,
En cuyas ondas de plata
Me abortó marina Ninfa,
Embrion de fuego y agua,
Rompiese el márgen, talando
Con obedecida saña
Las bárbaras poblaciones
De todas estas comarcas;
En cuya undosa avenida
Todos del monte se amparan,
Haciendo de sus peñascos,
De sus troncos y sus ramas
Contra pólvora de nieve
Rebellines de esmeralda.
Los sacerdotes de Apolo,
Y de Vénus las sagradas
Sacerdotisas, en vez
De dar abrigo á sus ansias,
Les intimaron sentencia
De muerte, con que, cerradas
Las puertas de entrambos templos,
Reconocieron ser causa
De su estrago la ojeriza
De los Dioses, y trocada
La estimacion de Fiton
En ira, en cólera y rabia,
En su mal vivo cadáver
Ensangrentaron las armas;
(¿qué deja al enojo el que
Por el desenojo mata?)
Templó el homicidio el ceño,
Reducida la amenaza
De la inundacion al coto
De las márgenes, que hoy guarda.
Pero apenas el peligro
Cesó, cuando, en vez de gracias,
Dieron á los cielos quejas,
Lamentando mas la falta
Del mago Fiton, que no
La culpa que se la causa;
Con que enojados segunda
Vez los Dioses, la pasada
Ruina trocaron en otra,
Para cuya cruel, extraña
Ira os prevengo, ya que
Si hasta aqui supisteis, haya
Novedad desde aqui, oyendo
Lo que en vuestra ausencia pasa.
El monte, que zozobrado
Bajel fue, y de la resaca
Á los embates quedó
Mal enjuto de las claras
Luces del sol, y no bien
Oreado de las auras,
En corrompidos vapores
De ovas, legamos y lamas,
Se pobló de inmundos monstruos
Desde la cumbre á la falda.
Entre cuyas venenosas
Especies la mas tirana,
Mas horrorosa, mas fiera,
Mas terrible y mas infausta
Fue una escamada serpiente,
Que, abrigándose en la estancia
De la cueva de Fiton,
Motivó á las siempre vagas
Supersticiones del vulgo,
Ser de su cadáver alma.
Esa pues ni ave, ni fiera,

Ni pez, siendo así que en agua,
En tierra y aire, pez, fiera
Y ave, corre, vuela y nada,
Sirviéndose para todo,
En el aire de las alas,
En la tierra de los pies,
Y en el mar de las escamas,
Con su anhelo el ambiente
Infesta, siempre que brama
Y siempre que paze ó bebe
Con su espuma ondas y plantas;
Tanto, que apenas hay flor,
Que no sea avenenada
Cicuta, siendo ya en todo
El orbe ponzoña amarga,
Para el abuso de hechizos,
De ilusiones y fantasmas,
La menos tocada yerba
De los montes de Tesalia.
No en esto solo el estrago
De tanto escándalo para,
Sino en que, bandido monstruo
De todas estas campañas,
Los errados peregrinos
Y moradores asalta,
Hasta que unos y otros sean
De sus presas y sus garras
Sangriento despojo; á cuyo
Terror, viendo cuanto engaña
Peligro que no escarmienta,
Volvió á sus primeras ansias
El vulgo, reconociendo,
Que no hay medios que le valgan,
Que no sean acudir
Con dones, feudos y parias
Á los enojados Dioses;
Pues cuanto mas los agravia
Nuestro error, tanto mas nuestro
Rendimiento los aplaca.
Y así en divididas tropas
De mil festivas escuadras,
Que con varios instrumentos
Himnos á ambos Dioses cantan,
Al templo de Apolo hoy suben
Los hombres por una banda,
Y las mugeres por otra
Al templo de Vénus, para
Que ofrendas y sacrificios
Mejoren sus esperanzas.
Yo, que al ruido dejé el coro
De Ninfas, y acompañada
De unos rústicos villanos,
Seguir quise las estampas
Del femenino escuadron,
Sentí moverse unas matas,
Y presumiendo que fuera
Alguna pequeña caza
Que llevar al sacrificio,
Seguirla quise, y matarla.
Pero apenas la torcida
Senda dejé, y de la aljaba
Al arco puse la flecha,
Cuando entre las verdes jaras
De un ribazo, á quien servian
De entretejida muralla
Sobre dos desnudas peñas
Cuatro mal vestidas zarzas,
El monstruo vi; á cuyo horrible
Asombro volvió la espalda
La amedrentada cuadrilla,
Y yo abortamente helada,
¿No hay quien me socorra? juzgo
Que dije, y di desmayada
En tierra, donde no supe

De mí, ay infelice! hasta
Que en los brazos de los dos
Perdí el susto, y cobré el habla.
Y pues se deja inferir,
Que mañosamente incauta
La fiera estaba en acecho,
Y al ver tanta gente y armas,
Á ocultarse al monte iría,
Con el instinto que alcanza,
Quizá heredado de quien
La dió el nombre, pues la llaman
Todos el monstruo Fiton.
Y pues con su fuga pasa
De un susto en otro la duda
De á quien le debo las gracias,
Por no agraviar á ninguno,
Puesto que muger, que paga
Á dos, á ninguno obliga
Y antes á entrambos agravia,
Quiero á segunda experiencia
Dejar la duda fiada;
Y así el que desde hoy, oid,
Por mí una fineza haga,
Será quien de mi socorro
Merezca el triunfo y la palma.
La fineza ha de ser, que
Tú, Céfaló, que con tanta
Vanidad no amar blasonas,
Finjas amar; tú, que amas,
Silvio, finjas que aborreces:
De manera, que, trocadas
Las inclinaciones, vea
Yo en tí rendimientos y ansias,
En tí olvidos y desdenes.
Que el que con mayor ventaja
Disimulare su afecto,
Y el no afecto suyo traiga
Mas desmentido á mis ojos,
Será el que vencido haya
En la cuestion. Y porque

[Dentro grita de villanos.

Ya de entrambos templos bajan
Las tropas, haciendo á un tiempo
Con festivas consonancias
De instrumentos y de voces,
Unas á otras la salva,
Cautelad vuestras pasiones;
Que yo, librando la paga
Del socorro de mi vida
Á una experiencia tan rara,
He de ver, quien hace mas
En servicio de una dama,
Quien lo que ama disimula,
Ó finge lo que no ama.

Silv. Advierte, que no es igual
El partido; que me encargas,
Dafne, á mí lo mas difícil.

Cef. ¿Qué lo mas difícil llamas?

Silv. Disimular un afecto,
Que, mudo volcan del alma,
Siempre está ardiendo; y no es
Posible que modo haya,
Con que la llama se oculte,
Para que sin humos arda.

Cef. Cuanto es mas dificultoso
Querer, que donde no hay llama,
Haya ni aun humo, pues no
Respira él donde ella falta?

Silv. Caer en defectos es fuerza
El que disimula que ama,
Pues lleva dentro de sí
Quien lo contrario le manda.

Cef. ¿Cuanto es mas forzoso, que

En ellos quien finge caiga,
Pues no lleva quien le acuerde
El precepto que le encargan?
Silv. Si; ¿mas cómo dormirá
Afecto que no descansa,
Teniendo siempre al oído
Despertador que le llama?
Cef. ¿Y cómo despertará
A las horas señaladas
El que sin despertador
Goza el sueño en quietud blanda?
Silv. ¿Podrá representar bien
Uno un papel, cuando anda
Ofuscada la memoria
Con los versos de otra farsa?
Cef. Podrá atenerse al apunto,
Que desde dentro le habla,
Que es lo que no podrá hacer
El que aun apunto le falta.
Silv. Fingir es accion, que no
Hace uno en hacerla nada,
Pues hace por obediencia
Lo que otros hacen por gala.
Cef. Menos el que disimula
Hace; pues es cosa clara,
Que mandarle que no diga,
Es mandarle que no haga.
Silv. ¿Y no hace hartos en padecer
El que padeciendo calla?
Cef. No; que el que calla no tiene
La obligacion del que habla;
Pues le obliga á que sea bueno,
Y á esotro el callar le basta.
Silv. Quien finge.....
Cef. Quien disimula.....
Silv. No siente.
Cef. No espera.
Dafn. Basta;

[Ruido dentro.
Que el tiempo lo dirá, y mas
Cuando vuestra porfia atajan
Las tropas, que ya del monte
Al valle vuelven, mezcladas
Unas con otras, bailando
Al compas de lo que cantan.
Silv. Pues aunque tema ser yo
Quien á lo mas se adelanta,
Desde aqui desengañado
Mi amor, en tu vida, ingrata,
Verás en mí, sino olvidos,
Desdenes, ceños, mudanzas.
Dafn. Aun no sentidos disuenan
Los desaires.
Cef. Porque nada
Quede á deberte, divina
Dafne, rendido á tus plantas,
En tu vida en mí verás
Sino amor, finezas y ansias.
Dafn. Aun fingidos suenan bien
Rendimientos. ¡Ay del alma,
Que se da á tan vil partido,
Como vivir engañada
De afecto, que agravia huyendo,
Y afecto, que amando agravia!

Salen por un lado FLORA, BATA y otras
Zagalas; y por otro salen LAURO, RÚSTICO
y otros Zagales, todos con instrumentos,

cantando y bailando.

Cor. 1. de muger. Viva la gala.....
Cor. 2. de hombr. Viva la gala.....
Cor. 1. De la madre del amor,
Cor. 2. Del hijo del alba,

Cor. 1. De la Diosa de la hermosura,
El donaire y la gracia.
Cor. 2. Del que es Dios en valles y montes
De flores y plantas.
Todos. Viva la gala, viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba.
Mug. 1. Viva la gala de aquella
Clara vespertina estrella,
Que en seguir del sol la huella
La primera se señala.
Todos. Viva la gala!
Homb. 1. Viva la gala de aquel
Siempre amante, siempre fiel
Astro, que en saliendo él,
Todos los demas iguala.
Todos. Viva la gala!
Bat. Tambien mi copra ha de ir.
Rust. Y la mia.
Unos. Vaya!
Otros. Vaya!
Bat. Viva la gala dichosa
De la que en el cielo es Diosa,
Y por acá es otra cosa,
No sé si buena ó si mala.
Todos. Viva la gala!
Rust. Viva la gala, y la accion
Del padre de Faraon,
Que ha de matar al Figon,
Que á sí solo se regala.
Todos. Viva la gala, viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba.

Dafn. Decidme, galan pastor,.....
Rust. Fuera que conmigo habra.
Dafn. Decidme, zagala bella,.....
Bat. Y conmigo.
Dafn. ¿Qué es la causa
De que tan alegres todos
Volvais á vuestras cabañas
Despues de los sacrificios
Que habeis hecho?

Bat. y Rust. Oye, y sabrásla.
Bat. La Diosa Veras.
Rust. El Dios
Pollo.
Bat. Calla, tonto!
Rust. ¡Calla,
Sabida!
Bat. Yo he de decirla.
Rust. Eso no; yo he de contarla.
Bat. Á mí me la pescudó,
Pues dijo, bella zagala.

Rust. Y á mí, pues dijo, galan
Pastor.
Laur. Quita, loco!
Flor. ¡Aparta,
Necia!
Rust. ¿Es mas galan pastor
Usted, que yo?
Bat. ¿Es mas bizarra
Zagala usted, que yo?

Flor. y Laur. Oye,
Dafne, y sabrás lo que pasa.
Laur. Mas si va á decirlo Flora,
La primacia he de darla;
Que la urbanidad mas ruda
Se precia de cortesana
Con la belleza.

Flor. Aunque no
Lo es la mia, he de aceptarla.
Al templo de Vénus, Dafne
Bella, Deidad soberana

De las Ninfas del Peneo,
Llegamos, donde postradas
Todas hicimos rendida
Adoracion á sus plantas.
Las ofrendas, que llevamos,
Pusimos sobre sus aras,
Y en devota aclamacion
Mezclamos en voces altas
Endechas, que el temor llora,
Con himnos, que el amor canta.
La Diosa (que hasta las Diosas
Con las dádivas se ablandan)
En voz de su estatua dijo,
Que el sacrificio aceptaba,
Y que el Amor, descendiendo
De su soberano alcázar,
Con las plumas de sus flechas
En las plumas de sus alas,
Seria quien presto nos diese
De aquesta fiera venganza.
Laur. Lo mismo Apolo nos dijo,
Y que usando de las armas
Con que Delfos cazador
Le vió un tiempo en sus montañas,
Á Tesalia disfrazado
Vendria, en cuya esperanza
Volvemos cantando todos
En hacimiento de gracias.
Ella y tod. Viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba.
Dafn. Pues yo, hasta llegar tambien
Á la orilla, que de nácar
Guarnece el sacro Peneo,
Con tales nuevas, ufana
Con todos iré.

Silv. Y tras tí
Quien adora las estampas
De tu pie.
Dafn. ¿Tan presto yerras,
Silvio, el papel que estudiabas?
Silv. Olvidóseme que habia
De olvidar. Mas ya tirana,
Mas ya aleve, mas ya fiera,
Equivocando las ansias
Que padezco verdaderas,
Con las que desmiento falsas,
Iré huyendo de tu vista.
Dafn. Céfalo, ¿cómo no tratas
Seguirme, cuando me ausento?
Zef. Así no se me acordaba
De que estoy enamorado.
Ya voy siguiendo tus claras
Luces.

Dafn. ¿Qué mal se domeñan
Inclinaciones contrarias!
Flor. Hasta llegar á la orilla,
Vayan de música.

Todos. Vaya!
Coros. ¡Viva la gala, viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba;
De la Diosa de la hermosura,
El donaire y la gracia;
Del que es Dios en valles y montes
De flores y plantas!
Viva la gala
De la madre del amor,
Del hijo del alba!

[Vanse cantando y bailando, y quedan Bata
y Rústico.

Rust. ¿No es bueno, que hasta el bailar
Por valles y montes cansa?
Bat. Rústico, cómo te quedas?

Rust. Cansado me quedo, Bata,
Á tomar aliento, aunque,
Si viera que te quedabas
Tú, me fuera por no verte.
Bat. Mal el pergeño me pagas,
Con que pienso que te quiero,
Si es que el magin no me engaña.
Rust. Pues engáñate el magin,
Si es posible, que yo, hasta
Que encuentre á quien me merezca,
No he de amar.
Bat. Pues alimaña,
¿Quién que te merezca quieres,
Sino una desesperada
Como yo?

Rust. ¿Pues habrá mas
De estarme, como me estaba,
Mogrollo de Amor?
Bat. Pues él
Venir tiene á las montañas,
Yo me quejaré á él de tí.

Rust. ¿Cómo, dime, mentecata,
Le has de conocer, si Amor
Para venir se disfraza?
Bat. Los Dioses, aun disfrazados,
Dan de quien son señas craras;
Que no habran como nosotros.

Rust. ¿Pues de qué manera habran?
Bat. Con tan dulce melodía,
Tan suave consonancia,
Que siempre suena su voz
Como música en el alma;
Y así, en oyéndole que hace
Gorgoritas de garganta,
Cátale Dios.

Rust. El sabello
Es bien, porque todos hagan
Esa distincion; mas dime,
¿Todo lo que dicen, cantan?
Bat. Cuando habran entre sí,
¿Qué sé yo lo que les pasa?
Fuera de que quien les quita
Que tal vez.....

Unos [dent.] ¡Á la montaña,
Pastores!

Otros. Al bosque!
Otros. Al rio!
Otros. Al monte!
Otros. Por aqui ataja!
Bat. Pero qué es esto?
Uno [dent.] Pastores,
Huid del valle, porque baja
Á él la fiera.

Bat. Ay de mí triste!
Rust. ¡De mí alegre, si te agarra
Primero que á mí!

Bat. No hará;
Que asida yo á tus espaldas,
Primero ha de dar contigo.

[Al huir él, se ase ella de sus espaldas; sin verla él,
huye, y ella tras él.

Rust. ¡Ay señores, ya me agarra,
Ya me trincha, ya me muerde,
Ya me engulle, ya me masca!

Bat. ¿Qué tiembras, que aun no es la fiera,
Mentecato, quien te traga?

Rust. Pues quién me tiene?
Bat. Yo soy.

Rust. Aun peor está que estaba;
Que fiera por fiera no
La quedas á deber nada.
Mas yo huiré por esos trigos.

Bat. Y yo por esas cebadas. [Desdésese della.

Al entrarse cada uno por su puerta, sale por la de BATA CUPIDO vestido de pastor, y APOLO de cazador por la otra, cantando todo lo que representan.

- Apol.* Dime, bárbaro pastor,.....
Cup. Dime, rústica villana,.....
Apol. Si fueron las voces tuyas,.....
Cup. Si fueron tuyas las ansias,.....
Apol. ¿En cual destas duras quiebras.....
Cup. ¿En cual destas peñas altas.....
Apol. Es donde el monstruo se oculta?
Cup. Es donde la fiera anda?
Rust. Aunque usted me lo pescude
 Con armonía tan branda,.....
Bat. Aunque saberlo pretenda
 Usted con dulzura tanta,.....
Rust. Que me da á entender que es Pollo,
 Que viene en su busca á caza,.....
Bat. Que piense que es Escopido,
 Que ya ha venido á matarla,.....
Rust. No está para echar el huelgo.
Bat. No está para echar el habra.
Rust. Si ella quedó de venir,.....
Bat. Serpiente es de su palabra,.....
Rust. Por ahí esperarla puede.
Bat. Por ahí puede aguardarla.
Cup. Ya podeis pedir abricias, [Vase.
 Altos montes de Tesalia..... [Representa.
Apol. Ya, incultas selvas, podeis [Representa.
 Alentar con esperanzas,.....
Cup. Pues, disfrazado pastor,
 Amor á vosotros baja.
Apol. Pues en vosotros, fingido
 Cazador, Apolo anda.
Cup. Á aquella parte parece
 Que se han movido las ramas.
Apol. Ruido entre aquellos peñascos
 Han hecho troncos y plantas.
Cup. ¿Si será el monstruo el que esconden?
Apol. ¿Si es el Fiton el que guardan?
Cup. Mas qué miro!
Apol. Mas qué veo!
Cup. Qué te admira?
Apol. Qué te espanta?
Cup. Verte cazador, adonde
 Estan de Admeto las vacas.
Apol. Mirarte á ti de pastor
 En monte de fieras tantas.
Cup. ¿Por qué, si matar al fiero
 Fiton mi madre me manda?
Apol. Porque no sé, que se hiciesen
 Para los montes tus armas.
 [canta.] No desdores, Cupido,
 Tu arco y tus flechas;
 Que es desaire de hermosas,
 Que maten fieras.
Cup. [cant.] Antes quiero que vean,
 Sagrado Apolo,
 Que de Amor las armas
 Lo rinden todo.
Apol. Teme á los despenados,
 No diga alguno,
 Que tus flechas se emplean
 Bien en los brutos.
Cup. Cuando el bruto no sienta
 De que mal muere,
 Sentirá por lo menos
 Sentir que siente.
Apol. Tu peligro rezela;
 Que no es trofeo
 Tan gran monstruo de un niño
 Desnudo y ciego.
Cup. Aunque Amor es ciego,

- Desnudo y niño,
 ¿Cuándo le ha retirado
 Ningun peligro?
Apol. Yo he venido á esta empresa,
 Y ha de ser mia.
Cup. ¿Quién habrá, sin ser loco,
 Que Amor compita?
Apol. Quien adelantando
 Su valor, sepa
 De sus rayos, adonde
 Corre la fiera;
 Y antes que tú llegues
 Le habré postrado.
Cup. Si tus rayos enferman,
 Matan mis rayos;
 Y así, aunque la encuentres,
 Dirá mi esfuerzo.....

Voces [dent.] Ay qué terror! qué asombro!

Dentro LIBIA.

- Lib.* Valedme, cielos!
Apol. ¿Mas qué voces son estas?
Cup. No sé; que solo
 Sé, que el escucharlas
 Me tiene absorto.

Sale LIBIA huyendo.

- Lib.* Gallardos cazadores,
 Que segun inferir
 Deja al hombro el carcax,
 Y en la mano el marfil,
 Sin duda á nuestros montes
 De vecino confin
 Venis buscando caza,
 Sin ver donde venis.
 Muger infeliz soy;
 Pues estais dos, partid
 Con deudas de muger
 Lástimas de infeliz,
 Y dadme amparo. Libia,
 De Vénus (ay de mí!)
 Sacerdotisa soy;
 Viendo al templo subir
 Las zagalas del valle,
 Con unas, de quien fui
 Deuda ó amiga, quise
 El camino partir;
 Y habiéndolas dejado
 En el bello jardin,
 Que hace la falda al monte,
 Bien como astuto vil
 Áspid, que disfrazado
 Se disimula, vi,
 Que al paso me salia
 Fiton, de quien á oír
 Habreis llegado, que es
 Terror deste pais.
 Pero ¿qué me detengo
 (Ay triste!) en referir
 Su furia y mi peligro,
 Si en mi alcance tras mí.....?
 Mas al verle no puedo,
 No puedo proseguir;
 Que es mordaza al hablar
 El lazo del sentir.
Apol. No temas, Libia bella;
 Que delante de tí,
 De tu vida seré
 Defensa yo.

- Lib.* Al oír
 Lo dulce de tu voz,
 Me das á presumir,
 Que eres Deidad, que el cielo

- Da en mi amparo.
Cup. Ay de mí!
 Que al verte de tan cerca
 [Cáesele el arco y la flecha.
 Arco y flecha perdi.
Apol. ¿Por qué, Amor, en su amparo
 No intentas preferir?
Cup. Por no vencerle á él,
 Sin que él te venza á tí.
Apol. No es eso, sino que
 Amor, en cualquier lid,
 Si entra al principio osado,
 Sale cobarde al fin.
 Y para que conozcas
 Mi esfuerzo, este sutil
 Arpon, rayo sin llama,
 Pájaro sin matiz,
 Cometa de los aires,
 Verás volar y herir,
 Siendo el Fiton mi triunfo.
Lib. ¿Qué valiente á salir
 Al paso va á la fiera!
 ¿Y qué fiera, ay de mí!
 Ella le mira! Entrambos,
 Vibrando á un mismo fin,
 Ella sus aceradas
 Navajas de marfil,
 Y él de su arco la cuerda.
 ¿Qué tiro tan feliz!
 Que falseando á la escama
 Las conchas que bruñir
 Pudo, al temple del sol,
 Del aire el esmeril,
 Al corazon penetra,
 Á cuyo tiro ví,
 Revoloteando el ala,
 De la inhiesta cerviz
 El crinado copete
 Desmelenar la crin.
 Por boca y por heridas
 Ya verter, ya escupir
 De venenosa nieve,
 De infestado carmin
 Dos fuentes ven las flores;
 Y tanto, que al teñir
 Su tez, lo que topacio
 Nació, muere rubí.
 Túmulo es de esmeralda
 El risco, al sacudir
 La cola; pues le hace
 Sus bóvedas abrir,
 En cuyo seno ya
 Rendido convertir
 Se oye el fiero bramar
 En tímido gemir.
 Y pues amedrentados
 Huyen todos de aquí,
 Venid vosotras, Ninfas
 Del Peneo, venid,
 Cuantas de sus cristales
 El líquido viril
 En bóvedas de nácar,
 Plata y coral vivis;
 Venid pues á mis voces.

Salen seis Ninfas, vestidas de escamas, y tocadas de corales y perlas, y DAFNE, y por otra puerta RÚSTICO.

- Todas* [cant.] Qué nos quieres nos di,
 Que á todas á tu acento
 Obligas á salir
 Del cristalino albergue
 Que habitamos.

- Rust.* Y á mí
 De entre aquesas dos peñas,
 Adonde me escondí,
 Porque aun no dejó el miedo
 Animo para huir.
Lib. Que las rendidas gracias
 Deis al que reducir
 Pudo nuestro temor
 Al mas glorioso fin.
 Allí Fiton herido
 Yace, y triunfante aquí
 Quien pudo darle muerte.
Todas [cant.] ¿Quién eres, o gentil
 Joven, que tanto triunfo
 Llegaste á conseguir?

Sale APOLO cantando.

- Apol.* Apolo soy, o Ninfas,
 Que del azul zafir
 A cumpliros bajé
 La palabra que os di;
 Y aunque quiso el Amor
 Conmigo competir,
 El triunfo ha sido mio.
Rust. Yo lo quise decir,
 Cuando el Amor dijeron
 Que habia de venir;
 Porque ¿qué habia de hacer
 Un niño, sino huir
 Del coco?

Sale CUPIDO al paño.

- Lib.* Qué esperais?
 Llegad todas; rendid
 Las vidas á sus plantas.
Cup. ¿Que esto pase por mí!
Todas. Todas á ellas estamos.
Dafn. Y yo la mas feliz;
 Pues por hija me toca
 De Peneo aplaudir
 Tan gran victoria, quiero
 Matizar y pulir
 De jazmin y de rosa
 Una guirnalda, á fin
 De coronar tus sienas;
 Y pues deste pensil
 Se vienen á la mano
 Desde el lirio al jazmin
 Las flores ciento á ciento,
 Las rosas mil á mil, [Hace una guirnalda.
 Admite, o sacro Apolo,
 En honra desta lid,
 Hoy por todas de Dafne
 El don. — Mas ay de mí!
 [Al ir á ponerle á Apolo la guirnalda, se le cae,
 quedando con las manos sobre la cabeza
 de Apolo.
 Que al ponerle en tu frente,
 Deslumbrada al ofir
 De tus rayos, en tierra
 Se cayó.
Apol. Eso es decir,
 Que, si jazmin y rosa
 Mi frente han de ceñir,
 Vienen á estar de mas
 Con el florido Abril
 De tus labios y manos
 La rosa y el jazmin.
Dafn. No es, ay triste!
Apol. Pues qué es?
Dafn. No sé mas de que al ir
 Á coronar tus sienas